

“La sensibilidad de la mujer es necesaria fuera de la sacristía”

TEXTO: JOSÉ BELTRÁN
FOTOS: ENRIQUE CARRASCAL/UPSA

El próximo 16 de septiembre tomará posesión la primera rectora en la historia de la Universidad Pontificia de Salamanca y la primera seglar de todas las universidades papales. “La Iglesia nunca ha pensado en cuotas y yo nunca me he sentido parte de una cuota”, asegura la hasta ahora vicedecana de Derecho Canónico, Myriam Cortés Diéguez, que concede a esta revista su primera entrevista al frente y al servicio de la institución.

Cada domingo, cuando atraviesa la calle Palominos al regreso de misa, se queda mirando a La Clerecía embobada. “Es una visión casi divina”. A veces, hasta se le enjugan los ojos. Una mirada emocionada que poco tiene que ver con la de los miles de turistas que atraviesan las calles de la ciudad en busca de un *selfie* con la rana al fondo. Ella se detiene a admirar la fachada como si fuera la primera vez. Así, desde que llegó a los 28 años hasta los 51, que suma hoy. Ahora, presumirá del templo aún más si cabe como la nueva rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca, la primera en este centro de formación que pertenece a la Conferencia Episcopal Española, sucediendo en el cargo al sacerdote **Ángel Galindo**, rector desde 2011.

“Entiendo que es algo nuevo y original, en tanto que es la primera vez que una mujer asume este puesto, no por ello tiene que tomarse como algo raro o anecdótico. Los estatutos nunca lo han prohibido y las circunstancias han llevado a que hasta este momento eligieran a hombres”, le resta importancia **Myriam Cortés** en conversación con *Vida Nueva*, en la

primera entrevista que concede a un medio de comunicación desde que se hiciera público su nombramiento. “Lo que no podemos negar –apostilla– es que la Iglesia, de la mano de **Francisco**, tiene otra visión de la mujer. Lo que ha hecho ver Francisco, en mi modesta opinión, es que la sensibilidad de la mujer es necesaria en la Iglesia, no sólo en la sacristía, sino en puestos de responsabilidad. Hombre y mujer somos complementarios por designio divino y esa complementariedad hay que aprovecharla para que haya una presencia de la mujer en todos los ámbitos. El lugar del hombre en la Iglesia está claro, no tanto el de la mujer en todo su alcance. Poco a poco se van descubriendo nuevos lugares para ella, en los que antes no habíamos reparado. Son los signos de los tiempos de los que habla el Concilio y que el Espíritu Santo va iluminando”.

Pero, ¿se ilumina mejor con o sin cuotas? “La Iglesia nunca ha pensado en cuotas y yo nunca me he sentido parte de una cuota. Fui la primera decana de la facultad en esta universidad y por aquel entonces no estaba Bergoglio en Roma. Todos los profesores, que eran clérigos, ▶▶



Myriam
CORTÉS

RECTORA DE LA PONTIFICIA DE SALAMANCA

► me eligieron a mí. Fui también la primera secretaria general de la universidad”, detalla esta orensana casada y madre de cuatro hijos que se formó en el colegio Santo Ángel de las calasancias. “No se trata de quitar sitio a los hombres, sino de ocupar el nuestro con dignidad. Todo se irá y se evolucionará dentro y fuera de la Iglesia. Lo que sí que tengo claro es que el camino andado gracias a Francisco tiene un punto de no retorno. Desde esta mirada, no entiendo a las feministas. No me agrada el término feminismo como tampoco el machismo. Son extremos, no creo en esas guerras. Soy defensora a ultranza de los derechos de la mujer y creo que están pisoteados en muchos casos, sobre todo de las mujeres y madres. En las empresas, en las leyes, en la Iglesia en cierto modo...”.

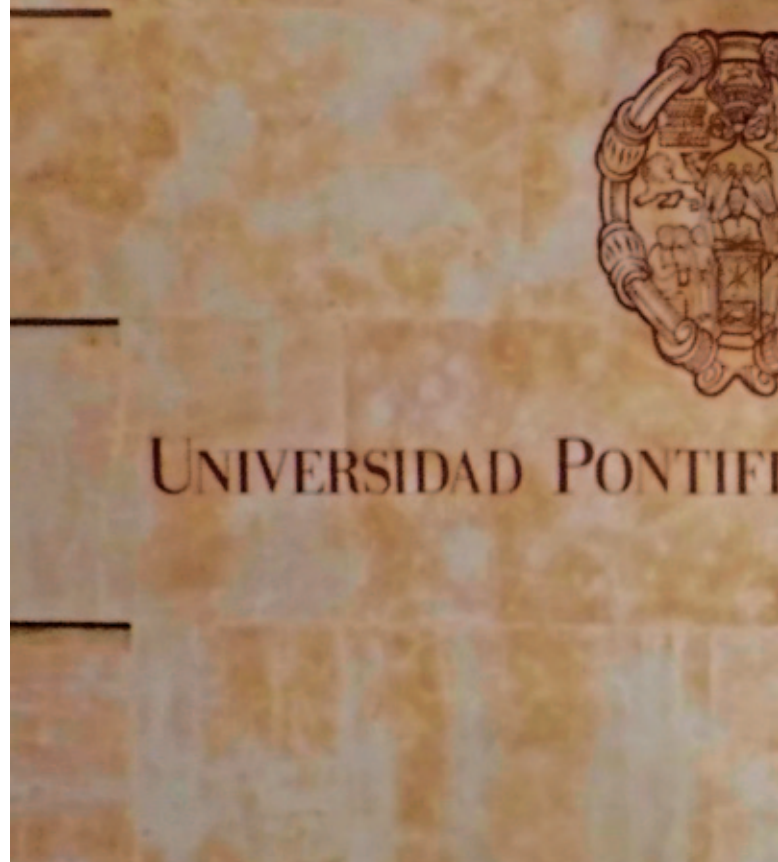
Un jarro de agua fría

Los papeles van buscando su sitio sobre la mesa de su despacho de vicedecana de Derecho Canónico. Les da salida con agilidad. Aunque se estrena en el cargo, conoce el engranaje de la “Ponti” como pocos. No en vano llegó a ella tras licenciarse en Derecho en la Universidad de Santiago y en ella ha desarrollado su labor investigadora como alumna y profesora. ¿Fue fácil decir que sí a la propuesta? “No me lo esperaba ni de lejos. Fue una grata sorpresa, pero también un jarro de agua fría. Hoy puedo decir que no me siento capaz, creo que me queda grande, pero en presencia de Dios entendí que si me habían mirado a mí, por algo sería y acepté. Una vez que lo decidí asumir, lo hice con la mayor de las responsabilidades y con ilusión porque detecto esa ilusión a mi alrededor. Eso no lo voy a defraudar por nada del mundo, teniendo en cuenta

que me equivocaré mil veces y que no puedo dar gusto a todos. Eso sí, la dedicación no va a faltar. La única licencia que me puedo permitir, es decir que soy trabajadora. Lo he dado todo por esta universidad. Siempre he estado donde me han pedido y me he ido cuando he pensado que estorbaba, como cuando renuncié a continuar como secretaria general”.

Tomará posesión el 16 de septiembre y sólo tres días antes arrancará el curso académico, lo que ha hecho tomar decisiones urgentes, puesto que hay asuntos que no puede permitir que cojan polvo olvidados en una carpeta. “Lo prioritario ahora mismo es subir la matrícula en algunas facultades donde los datos son preocupantes”. De ahí que su primera medida en materia de gestión haya sido poner en marcha iniciativas para animar al estudio, con una rebaja en el precio de la matrícula para miembros de familias numerosas, para quienes están en situación de desempleo, los que acrediten que se colabora con una ong... “Son propuestas de sentido común, que las he planteado con mirada de madre y de cristiana. Quiero que el lema sea: “La Universidad Pontificia, al alcance de todos”, explica la nueva rectora sobre el futuro del centro. “Me gustaría que se la conociera como una universidad referente católica, pero también de calidad en sus estudios, primando el trato cercano y exquisito al alumno, con humanidad. ¿El objetivo? Que se conviertan en profesionales a los que la sociedad no les arrastre, sino que sean ellos quienes arrastren a la sociedad con sus convicciones. Esto nos va a exigir promover el trato personalizado en el aula y profundizar en el trato a través de las tutorías”.

En las alocuciones del Papa argentino a las universidades



católicas durante su Pontificado, ha insistido en que los centros sean fieles a sus raíces. A Cortés tampoco le coge desprevenida: “La Pontificia siempre ha sido puntera en este sentido, en todos y cada uno. Mis predecesores han estado muy pendientes de la identidad en general, de las asignaturas identitarias en particular, de promover iniciativas que pongan de manifiesto nuestro ser y hacer cristianos. Nunca la hemos escondido, siempre la hemos potenciado y yo busco seguir en esa línea”.

No es médico, pero diagnostica casi sin respirar cuando se le pregunta por el mal que aqueja a la universidad española: “La prolijidad. Hay tanta oferta que es imposible alcanzar unos mínimos de calidad. Quizá estemos en una burbuja como la inmobiliaria. A la vista está que no hay alumnos para todos. A esto hay que unir lo que yo denominaría el “vicio” de los estudios a distancia, que me da la impresión que no hay el rigor que se debe exigir para que los alumnos alcance determinadas consecuencias. Tal vez se ha entrado en la dinámica de una universidad que vende

un título y un estudiante que lo compra. Eso se paga luego en el mercado laboral”. Uno siempre ha pensado que lejos de contemplar a la generación mejor preparada de la historia de este país, simplemente se trata de la que más títulos acumula, una visión que comparte la rectora: “Puede que hayan adquirido algunas destrezas, pero les falta cultura social, de la vida, de la historia... Faltan valores. ¿Formación de verdad? La tenía mi abuela, que estudiaba la enciclopedia de Álvarez y fue la primera de su promoción al opositar como maestra nacional. Yo se la pongo como ejemplo a mis hijos de madurez personal e intelectual en un tiempo no especialmente fácil como fue la antesala de la Guerra Civil”.

La ley como apertura

Rápida en los movimientos y espontánea en las respuestas, denota una frescura que a simple vista cuesta ligar a los canonistas, los “garantes” de la norma. Fama no correspondida. “No somos cerrados. Todo lo contrario, estudiar la ley abre muchísimo la mente. Es más yo animaría a los sacerdotes a



estudiar más derecho canónico, porque les ayudaría en la pastoral. Por ejemplo, para apoyar a parejas en dificultades, en la recepción de los sacramentos...”, cuenta Myriam Cortés, convencida de que “la ley no es más que un instrumento de orden que está para facilitar, para señalar los caminos mejores y adecuados para hacer las cosas, para garantizar la justicia. Es más, las normas se pueden modificar y suprimir, crear unas nuevas. Cuando una norma no funciona, se deroga, se elimina y se da otra. Hay mil cauces para que el Pueblo de Dios se pueda manifestar desde la ley”.

Frente a esta catedrática en Derecho Eclesiástico del Estado desde 2008 y decana de Derecho Canónico entre 2004 y 2010, no se puede obviar el debate sinodal sobre la comunión de los divorciados. “La solución la tienen los divorciados en su mano. La Iglesia se ha acercado muchísimo a ellos. Los divorciados no están excluidos de la Iglesia, no les rechaza sino que les acoge y les anima a participar en la misa. Lo que se les prohíbe es comulgar porque su situación de vida es incom-

patible con el significado de la propia eucaristía, que es la unión entre Cristo y la Iglesia. Ellos que han roto una unión indisoluble, no pueden acercarse a comulgar. La Iglesia les ayuda a solucionar su situación personal si es posible, pero no se les juzga”. En cualquier caso, considera “brillantísima la idea de este Sínodo de la Familia, hacerlo en dos partes para poder reflexionar sobre temas muy interesantes más allá de este episodio. Y sobre todo, porque Francisco les ha pedido a todos los que participan que

hablen con absoluta libertad, dejando sitio a todas las opiniones, sean las que sean. Eso ha generado que surjan voces de todo tipo y es lo realmente valioso: va a relucir la verdad. Si uno va a Roma a decir algo complaciente porque está el Papa delante, mejor ahórrate el billete de avión. Por todo esto creo que del Sínodo va a salir una Iglesia más humana, fortalecida como madre”.

Esta visión práctica y la cantidad de trabajo que se le avecina estos meses de puertas adentro a La Clerecía no le ha

hecho pensar en una audiencia con Francisco. “No tengo agenda ni secretaria. No es algo que me preocupe, estoy volcada en el comienzo de curso”. Tampoco tiene tarjeta de presentación. ¿Rector o rectora? “Yo por mí no cambiaba nada. En la puerta del despacho pone “rector” y así se va a quedar. En los folios voy a optar por una fórmula intermedia, “Rectorado”, para que pueda servir para los siguientes y no gastemos tanto papel. En las tarjetas, probablemente sí utilizaremos el término “rectora””.

“NO CONSIGO COMPATIBILIZAR FAMILIA Y TRABAJO”

Está acostumbrada a estirar las horas del día más allá de las 24 y a robar constantemente minutos al sueño. En las últimas semanas, el esfuerzo ha ido a más. “Imposible. Han sido unos días muy intensos. Aunque estoy acostumbrada a este ritmo, tan solo he descuidado algo más las cosas de casa: he limpiado menos, he puesto menos lavadoras, he cocinado poco...”. Cero desconexión. “A menudo me preguntan cómo consigo compatibilizar. Yo nunca lo escondo, les digo que no lo consigo. Si dijera lo contrario, mentiría. Siempre hay una parte que sufre más que la otra, y en mi caso recae en el lado de la familia. He aprendido a seleccionar muy bien las propuestas que me hacen y hasta dónde puedo llegar”. Por ejemplo, las nuevas competencias le llevarán dejar la mitad de sus once horas semanales de docencia para estar al frente del rectorado. En casa, también habrá reajustes. “Llevan como pueden el nombramiento. Quizá el pequeño esté más mimoso. Las mayores insisten en que tengo que saber cuándo parar y separar. Ten en cuenta que tenía y tengo mi vida llena, con mi familia, con mi trabajo en la facultad como vicedecana, en la Junta de asuntos jurídicos, otro tipo de asesorías... Si hasta la fecha no tenía un minuto para mí, imagínate ahora. Es cierto que ahora que han crecido mis hijos, tenía la ilusión de recuperar algunos de mis viejos hobbies, como la pintura o la guitarra eléctrica. Sin embargo, creo que a partir de ahora voy a tener que aparcarlo todo, incluido el poco deporte que podría hacer, la natación”.

“Aunque no se vean, las mujeres están en primera línea de la Iglesia”

TEXTO Y FOTOS: DARÍO MENOR. ROMA

La religiosa franciscana italiana **Mary Melone** fue nombrada hace un año rectora de la Pontificia Universidad Antonianum, convirtiéndose así en la primera mujer en acceder al vértice de uno de los ateneos romanos. Recuerda que las católicas están “en primera línea” de la Iglesia, “aunque no se vea”, y lamenta que la discusión sobre la presencia femenina en la comunidad eclesial se reduzca en ocasiones al acceso a la ordenación sacerdotal.

Acumula usted primados: primera decana de una facultad pontificia, primera rectora de una universidad pontificia, primera consultora de la Congregación para las Causas de los Santos... ¿Cómo sientan tantos primados a una consagrada que ha hecho voto de humildad?

¡Se renuncia a la humildad! (risas). En el ámbito del Antonianum, ser decano o rector no ha sido algo insólito, porque he hecho todo el recorrido formativo y conozco bien el mundo académico del Antonianum. La realidad franciscana está tradicionalmente abierta al mundo femenino. Los medios han resaltado este primado porque, en el panorama de las

universidades pontificias, efectivamente es una primera vez, pero aquí se vio como algo normal. Más allá de la broma sobre la humildad, para mí ha sido una oportunidad para entrar en una reflexión eclesial muy importante sobre el papel de la mujer. Para mí ha sido algo nuevo, pues no me ocupaba de estas reflexiones. Mi campo de investigación es la dogmática y la teología trinitaria. He descubierto con gran sorpresa y gusto que hay una reflexión muy amplia, rica y profunda. Hay muchas teólogas que se dedican a la reflexión sobre la contribución y el papel de la mujer en la Iglesia. El hecho de que las mujeres lleguen a desempeñar un papel de responsabilidad llama la atención sobre lo que la mujer puede hacer dentro de la Iglesia.

¿Le resulta reiterativo que a las mujeres con puestos de responsabilidad en la Iglesia se les pregunte habitualmente solo por cuestiones relacionadas con la posición femenina dentro de la comunidad eclesial?

La pregunta sobre el papel de la mujer en la Iglesia no puede limitarse a qué papeles debe desempeñar; el discurso debe ser otro. La mujer en la Iglesia

debería dejar de ser un tema. La mujer está en la Iglesia como el hombre. Si nos preguntamos por el papel de la mujer, deberíamos también preguntarnos por el del hombre. Se da por descontado hasta un cierto punto la identificación con el ministerio ordenado, pero es solo un aspecto. La Iglesia está formada por los bautizados, que lo somos igualmente hombres y mujeres. Habría que considerar el tema de manera diversa. El riesgo es convertirlo en un problema y reducirlo al acceso a algunas responsabilidades. Es un elemento importante, pero no el único. Las mujeres en la Iglesia siempre han construido la vida eclesial. Como religiosa, conozco

el mundo de las consagradas y sé que muchas de las cosas concretas de la vida de la Iglesia están en manos del servicio poco conocido de las consagradas y de las mujeres en general. Es un trabajo ingente en la educación, la asistencia, la búsqueda de nuevos modelos de inserción para los jóvenes... Las mujeres están en primera línea y, entre ellas, de manera particular, las consagradas. Esta es la Iglesia, aunque no se vea o sea poco conocida.

‘DONNE CHIESA MONDO’, UN ESPACIO ABIERTO A LA REFLEXIÓN

En su condición de mujer de Iglesia con importantes responsabilidades, **Mary Melone** valora iniciativas editoriales como *Donne Chiesa Mondo*, el suplemento femenino de *L'Osservatore Romano* que publica en español *Vida Nueva*. Unas páginas que la religiosa italiana sigue “con mucho interés”, porque “hacen hablar a las mujeres y reflexionan con ellas”. “Además –matiza–, no es excluyente. Es un espacio abierto a disposición de las mujeres que responde a la exigencia de crear lugares de reflexión”. Un hecho en el que tiene mucho que ver la profesora **Lucetta Scaraffia**, la corresponsable, que “marca la diferencia con su experiencia, competencia y perspectiva”.





El Papa dijo que había que abrir más espacio para la teología de las mujeres. ¿Cómo se puede llevar a la práctica esta idea de forma concreta?

La frase es difícil de interpretar. Hay una gran producción teológica realizada por mujeres, pero se considera como una teología de segunda división. Parece que la verdadera teología es solo la de los hombres. Dar un mayor espacio para la teología y para la reflexión de las mujeres y brindarles papeles de responsabilidad serían interpretaciones correctas de la frase del Papa. En un reciente congreso, la profesora chilena **Carolina del Río** decía que había que dejar de hablar de las mujeres y empezar a hablar con las mujeres. Un primer paso puede ser no hablar de ellas como si fueran un tema de investigación, un objeto extraño en la comunidad. Todos los carismas son diversos, pero están en función de la única comunión eclesial. Este es el principio que el Vaticano II dejó como

herencia preciosa: una visión de Iglesia no jerárquica, hecha de carismas y ministerios diversos, donde la diferencia no subordina, sino que enriquece.

¿Qué aportaciones está llevando al debate teológico la teología realizada por mujeres?

Distinguiría dos cosas: hay una teología producida por mujeres que abarca muchas competencias. El ámbito donde han producido más, por razones obvias, son los estudios bíblicos: la vuelta a lo que la Escritura dice ha sido el primer ámbito en el que la mujer intentaba buscar la propia identidad. El Evangelio es verdaderamente revolucionario desde ese punto de vista. Otros ámbitos son el derecho canónico, la patrística... La otra trayectoria es la teología que reflexiona sobre la mujer en la Iglesia. Claramente, los temas están fundamentalmente ligados a la visión eclesiológica o a la mariología, al modo de concebir a la mujer. A menudo se ha identificado a la mujer con

la figura de **María**, también de manera algo instrumental. Es la idea de que la mujer completa al hombre. Hay una reflexión sobre la mujer que va desde las posturas más extremas, ligadas a la reivindicación del sacerdocio femenino, a las posiciones más dialogantes.

Sacerdocio femenino

¿Es negativo para la mujer que la discusión se reduzca en ocasiones a la ordenación sacerdotal femenina?

A veces, el hecho de que algunas mujeres insistan solo en este aspecto hace que se pierda toda la riqueza, como hace referencia el Papa, sobre una presencia más acreditada de las mujeres en la Iglesia. Se convierte en una suerte de espantajo. Cuando se habla del papel de la mujer, se piensa de inmediato en la reivindicación del sacerdocio, y el diálogo se queda ahí. Aunque yo no estoy de acuerdo con el sacerdocio femenino, también por obediencia al Magisterio y a la Iglesia, el sacerdocio no debe

convertirse en una forma de poder que excluya a las mujeres.

¿Le vería más sentido a que fuese creada como cardenal una mujer?

El papel del cardenal no va ligado a la ordenación, por lo que en principio todo es posible. Mi opinión es muy pragmática: podría ser una señal, pero muy expuesta a la instrumentalización. La pregunta que debe guiar estas decisiones es: ¿para qué sirve? ¿Qué perspectivas de servicio daría esta eventual apertura a las mujeres? Si es para contentar a las mujeres, quiere decir que también ellas tienen sed de poder. Si conllevara, en cambio, la posibilidad de que las mujeres asumieran un servicio eclesial que necesita un reconocimiento, podría reflexionarse sobre ello.

Otro de sus primados es que es usted consultora teóloga de la Congregación para las Causas de los Santos...

Cuando fui llamada a esa responsabilidad, no había mujeres como consultoras teólogas, pero sí consultoras históricas. Yo soy consultora solo con nombramiento *ad actum*. Este cargo me permite trabajar en un aspecto de la vida de la Iglesia que no se comprende bien. A veces se piensa que la santidad está a un nivel inferior, como la devoción y la religiosidad popular; en cambio, la historia de la santidad tiene tal riqueza que cada vez que me piden que haga de consultora sobre una *positio*, es una experiencia muy hermosa y fecunda. ¡Cuánta riqueza de interpretación evangélica hay en la historia de la Iglesia! En este campo se ven mucho las sensibilidades diferentes entre hombres y mujeres. A nosotras nos gustan los detalles, los afectos, las relaciones con otras personas... Los hombres suelen subrayar más que la *positio* corresponda con las exigencias generales.



Libres de la tentación de la carrera eclesiástica

TEXTO: MATEO GONZÁLEZ ALONSO

Cuando la Universidad Pontificia de Salamanca conoció el nombre de su nueva rectora, hubo un dato evidente de novedad, fácilmente apreciable. La rectora número quince de la universidad de la Conferencia Episcopal Española es, por primera vez, una mujer. Los anteriores rectores habían sido todos clérigos. **Myriam Cortés Diéguez** es laica y sin etiquetas eclesiales, más que su labor académica e investigadora, vinculada desde hace años al ateneo salmantino en el que está a punto de llevar la toga y el birrete negros.

A pesar de que ella haya querido restar importancia al dato –en su momento fue la primera decana de una facultad de Derecho Canónico del

mundo–, el hecho está ahí, y recuerda la creciente, y no por ello carente de esfuerzos y luchas, presencia de las mujeres en la universidad, y más quizá en las eclesiásticas.

El primer gran nombre propio, en femenino, dentro de las universidades pontificias es el de sor **Mary Melone** (ver pp. 12-13), franciscana angelina, primera rectora de una universidad pontificia, el Antonianum de Roma, centro de referencia de los franciscanos y cuya tradición educativa se remonta a finales del siglo XIX. Experta en san **Antonio de Padua**, era decana de la Facultad de Teología en marzo de 2014, cuando le llega su nombramiento como rectora. Desde el principio ha quedado claro que

su vinculación se debe más a su compromiso con la teología espiritual y a la gestión de la institución, que a una cuota femenina. Otro dato: muchos señalan que su nombramiento se da en el pontificado de **Francisco**, quien públicamente no ha dudado de hacer continuas declaraciones sobre el protagonismo de las mujeres.

El segundo caso destacado, mucho menos pacífico, lo tenemos en Brasil. **Anna Maria Marques Cintra**, profesora de Biblioteconomía, fue nombrada rectora de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Su nombramiento, en 2012, por parte del cardenal **Odilo Scherer**, estuvo marcado por una serie de protestas, impugnaciones e incluso una huelga por haber

sido la candidata menos votada, algo que nunca había ocurrido hasta la fecha. De hecho, la rectora tuvo que entrar en su despacho escoltada por la policía, en medio de una situación de caos y protestas –como una representación teatral alentada por un grupo de profesores que incluía marionetas degolladas de **Benedicto XVI**–. Hoy en esta universidad, que fue la primera en Brasil en elegir a su rector mediante voto, reina la calma.

Puestos importantes

En las crecientes universidades católicas y eclesiásticas también encontramos mujeres que han llegado a importantes puestos de gestión. Es el caso de **Rosa Visiedo Claverol**, rectora desde hace cuatro años de



la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia. Tiene una historia similar a la de Cortés: ha sido alumna, profesora, decana, vicerrectora y secretaria general antes que rectora. “Ese conocimiento de la Universidad y las personas que la forman fue el motivo de la elección y no una cuestión de género”, señala a *Vida Nueva*. “En el caso de mi nombramiento, la elección de una mujer como rectora no fue significativa, ni se buscó. Los criterios fueron los del conocimiento y la experiencia en la universidad y en la gestión académica”, afirma, a la vez que señala que “el papel directivo de la mujer todavía no es destacado”. Esta realidad, no indica el necesario compromiso por la normalización del papel de la mujer: “El objetivo final debería ser que no nos parezca significativo el género de la persona que ocupa un cargo. Creo que las capacidades directivas de las personas no están relacionadas con su género”, asegura.

Camino Cañón Loyes, de la Institución Teresiana y presidenta del Foro de Laicos de la

Iglesia de España, fue profesora de la Facultad de Matemáticas en la Universidad Complutense y en la Autónoma de Madrid, y es, desde 1972, profesora de Lógica Matemática en la Universidad Pontificia Comillas, siendo vicerrectora entre 1990 y 1994. Fue la primera mujer en llegar a este cargo en el contexto español. Poco después, Salamanca nombraría a su primera vicerrectora. Sus recuerdos son de “agradecimiento”, “ilusión”

y “novedad por los proyectos que se pusieron en marcha en torno a tres líneas: la realidad intercultural e interreligiosa, las migraciones y la ética de las profesiones”. En su caso, la universidad reserva el puesto de rector para un jesuita, por lo que su cargo fue una “muestra de reconocimiento por parte de la Compañía de Jesús, que hicieron extensible muchas personas de la Iglesia española”. Destaca cómo la normalización ha continuado, dándose el hecho de que el equipo de gobierno durante el rectorado de **José Ramón Busto** tuvo un equipo con tres vicerrectoras y una secretaria general.

Necesario equilibrio

Lucetta Scaraffia es coordinadora del suplemento femenino *Donne, Chiesa, Mondo* de *L'Osservatore Romano* y que difunde en castellano *Vida Nueva*. En su opinión –ella ha retado al Papa a nombrar a las primeras “cardenales”–, las mujeres “han sido aceptadas como profesoras en las universidades pontificias desde hace relativamente poco, dedicándolas, muchas veces, a disciplinas consideradas como menores; por ello, el nombramiento de

una rectora es un hecho que tiene una importancia revolucionaria”. Afirma que nombramientos como este son “necesarios para equilibrar la presencia femenina en el mundo educativo” y es una consecuencia de la apertura que supuso el acceso de las mujeres a los estudios eclesiásticos después del Concilio Vaticano II, ya que “son cada vez más las mujeres, religiosas y laicas, que estudian en las universidades pontificias, y, por lo tanto también, las candidatas a ser profesoras y rectoras”.

Estos pasos “revolucionarios” encuentran resistencias, como denuncia Scaraffia, ya que las mujeres están llegando a puestos que la tradición ha reservado “a eclesiásticos, varones, como promoción en su carrera”. En cambio, “las mujeres, libres de esa tentación, se pueden concentrar más en los estudios y focalizar sus intereses en el ámbito cultural, con los consiguientes beneficios para las instituciones en las que trabajan”. Como consecuencia, la presencia de mujeres en estos cargos de gobierno “contribuye, sin duda, a mejorar el nivel cultural y educativo de las organizaciones que dirigen”, sentencia.

ESPAÑA: MUCHAS ALUMNAS, POCAS CATEDRÁTICAS

La situación en la realidad española tampoco ha sido prolija en nombres de mujeres, ya que, como asegura la catedrática de la Universidad de Sevilla **Consuelo Flecha García**, especialista en la cuestión, “el requisito administrativo de ser catedrático para optar a ser rector reduce las posibles candidatas a un 20%”. Hay que esperar un siglo y medio después de la llegada de las mujeres a las aulas para encontrar a la primera catedrática por oposición, la historiadora de la Educación **Ángeles Galino**. La primera rectora en una universidad española fue **Elisa Pérez Vera**, nombrada en 1982 como máxima dirigente de la UNED. Ella inició un goteo de rectoras “cuyo período de dirección raramente superó el primer mandato”, precisa Flecha, en relación a la resistencia interna producida en las mismas universidades. “En el año 2001 se produce un gran salto, ya que se nombran cuatro rectoras en España”, y desde entonces la progresión no ha cesado, aunque “todavía no hay una normalidad máxima”, advierte. Ahora bien, “se ha abierto una puerta en una cuestión en la que, hasta hace poco, parecía normal que estuviera cerrada”, aclara. Satisfecha por el nombramiento de **Myriam Cortés**, entiende que es una decisión significativa –y “más tratándose de una universidad pontificia”–, pero “con muchas tareas por hacer”, porque las mujeres en las instituciones superiores siguen teniendo una proporción muy minoritaria. A pesar de todos los pasos dados, el rostro de la universidad actual, ya sea pública o pontificia, sigue manteniendo un contraste: mientras en sus aulas dominan las alumnas, ocho de cada diez cátedras están ocupadas por varones.